

## **LAS BIBLIOTECAS PARTICULARES ESPAÑOLAS DE LA EDAD MODERNA. Amor y bibliografía cada día**

(López-Vidriero, María Luisa)

*De los álamos vengo, madre,  
de ver cómo los meneas el  
aire*

En 1955, un artículo de Fernando Huarte abría la vía a las investigaciones sobre las bibliotecas privadas, sin duda una de las materias que mejor reflejan los cambios historiográficos y el desarrollo que los estudios históricos sobre libro, lectura y coleccionismo han alcanzado en España en los últimos sesenta años. Quienes trabajamos en estos temas reconocemos que nuestro primer contacto con «Las bibliotecas particulares españolas de la Edad Moderna» nos entregaba un nuevo territorio de investigación y mucho más, la indicación precisa de cómo recorrerlo.

Con Sánchez Cantón o Schiff, el nombre de Huarte se unía en ese momento al de los estudiosos que se aproximaban a las colecciones privadas desde el punto de vista de la erudición bibliográfica. Sin embargo, su llamada al método de estudio, punto de partida de su artículo, marcaba la diferencia con ellos al centrarse en la clasificación de las fuentes de investigación imprescindibles para el análisis de las librerías privadas. Su llamada de atención sobre las procedencias ponía el acento sobre lo que en la actualidad nos parece imprescindible, el estudio de los datos de ejemplar, algo que durante excesivo tiempo no había reclamado la atención de quienes describían las colecciones patrimoniales.

Identificación de los libros, reconstrucción de colecciones dispersas y apreciación del valor cultural de las colecciones quedaban fijadas en su trabajo como tres etapas a cubrir en el estudio de una biblioteca privada. El mero inventario, el listado de obras con una introducción somera, no podían ser el objetivo que un historiador del libro aunque sirviesen para engrosar el currículum.

La lectura social del coleccionismo que Huarte propugna en la clasificación de los bibliófilos es la que años después se seguirá en España, cuando las corrientes historiográficas francesas introduzcan un nuevo punto de vista en el análisis de las bibliotecas privadas.

Las aportaciones de los hispanistas (Bartolomé Bennassar, Maxime Chevalier, Berger) tendrían una gran importancia

sumándose a lo que, como un punto del estudio, se había indicado en «Las bibliotecas particulares españolas». El estudio de los inventarios *post mortem*, una magnífica fuente para la evaluación de la difusión de la cultura del libro y para el estudio de su significación sociocultural, muestra en la calidad variable de su abundantísima bibliografía las amplias posibilidades de explotación de este tipo de documentación que se abren partiendo de una metodología de investigación estructurada y atenta a las disciplinas múltiples que confluyen en un estudio cultural sobre coleccionismo.

«El arte bibliotecológico de los bibliófilos» formulaba la necesidad absoluta de estudiar lo que a partir de Chartier enunciamos como el orden de los libros. Es innecesario citar

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVII, 65 (septiembre-diciembre, 2011)

los nombres que asociamos con esta importante vía de estudio en la que todos quienes la hemos seguido somos deudores de ese punto «E, la biblioteconomía». Porque en él se tomaba en consideración la instalación, el régimen de uso de la colección -las correspondencias particulares han permitido entender y reconstruir la circulación y la función del libro, manuscrito o impreso en la sociedad nobiliaria moderna-, así como la importancia del origen de la colección -que explica el papel fundamental del coleccionismo librario en la escala social- Hoy son monografías lo que en el artículo de Huarte se presentaban como puntos, epígrafes en una octavilla a la espera de un trabajo de mayor envergadura.

La necesidad de establecer una base de datos única para el estudio del coleccionismo nobiliario es la última y acertada llamada de atención. Un «catálogo único podría llegar a constituir un repertorio de utilidad» afirma en el Resumen y abre el horizonte a un propósito al que nos unimos a través de medios informáticos y digitales.

Son sin duda las dos primeras notas a pie de página las que explican por qué en un trabajo de doce páginas reconocemos una piedra angular en los estudios del coleccionismo librario: una profesión entendida desde la filología y los estudios literarios en la que el trato estrecho con maestros como Dámaso Alonso proporcionaban una solidez y un entendimiento del trabajo bibliotecario inseparable de la investigación. También, y en esa misma línea, la necesidad de que la bibliografía debía comprenderse y practicarse desde el estudio material de los libros. Desde el amor con que estos merecen ser tratados.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVII, 65 (septiembre-diciembre, 2011)